

Rendijas hacia TLCAN

Descartado finalmente que el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, aproveche la tribuna del Congreso en su discurso sobre el estado de la Nación a un año de su estancia en la Casa Blanca para anunciar la salida del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el escenario apunta a una tregua, aunque sin garantía de victoria de las contrapartes. Al término de la sexta ronda de renegociación se diría que hay una rendija al optimismo al abrir tímidamente México y Canadá el ostión frente a propuestas calificadas originalmente de inadmisibles.

El balance lo dibujó nítidamente el representante de Comercio del vecino país, Robert Lighthizer, al señalar que se avanza muy lento. En las entrelíneas diría que, si las contrapartes ceden más, terminaremos más rápido. En la operación destrabe, si desde un ángulo la presión del cuarto de junto de nuestro país obligó a colocar en la mesa el tema de la corrupción, con cláusulas que en el papel garantizarán la transparencia en las licitaciones internacionales de gobierno y respeto al marco jurídico vigente. Naturalmente, México acepta que en casos extremos tengan jurisdicción los propios tribunales de Estados Unidos.

En otro escenario, nuestro país y el de la hoja de arce abrieron la puerta a revisar el proceso de ensamble de los automóviles 25 años después de que se implantó la regla de origen de 62.50% a nivel regional, lo que necesariamente acercaría el porcentaje al 85% que reclama Estados Unidos de cara a unidades de exportación a la zona.

En otro tema toral, el capítulo XIX relativo a la solución de controversias, la salida que perfilan Canadá y México para salir menos raspados es mantener el esquema de paneles arbitrales en disputas entre ellos, aceptando que las que involucran a empresas del país del norte se desahogarían en sus propios tribunales. En otro capítulo las contrapartes aceptan que las reglas del TLCAN puedan ser revisadas periódicamente, pero sin el paréntesis que plantea Estados Unidos de decretar muerte súbita cada cinco años.

Lo cierto es que no hay claridad aun de si México aceptó la pretensión de que determinadas frutas sólo se pueden exportar en temporadas distintas a las de las cosechas internas o el endurecer las barreras fitosanitarias, en contrario a una de las modificaciones de México para abrir el escenario. El ejemplo externo hablaba entonces de la exigencia de sumergir en agua los mangos provenientes del país en el supuesto de matar posibles gérmenes... con la novedad de que el muerto era el fruto.

Lo cierto es que al paso que se camina se podría topar la negociación con los procesos electorales de México y Estados Unidos, dado que de las cinco rondas previstas el calendario se alargó ya a nueve. La pretensión habla de que en febrero habría una más en México y otra en Canadá en marzo o abril, para ir a Washington

en mayo. Naturalmente, entre más se estira la liga, más posibilidades de que el partido se vaya a 2019.

¿El comercio justo que pretendía Donald Trump?

Jaque a blindadas. Oficio de probable responsabilidad al calce, la Comisión Federal de Competencia Económica emplazó a empresas de transporte de valores por supuestas prácticas monopólicas absolutas. Iniciada hace dos años, la investigación derivó en que las firmas en el banquillo celebraron convenios, arreglos o combinaciones para repartirse el mercado o unificar los precios del servicio. Comunicadas las partes, habrá un periodo para presentación de pruebas de descargo. En el escenario hay al menos una docena de firmas, entre ellas Cometra, Seguratec, Tameme, Servicio Panamericano de Protección, Tecnoval. El organismo no señala a ninguna en específico.

EMPRESA DE ALBERTO BARRANCO. Enero 29 del 2018

Otra “píldora envenenada”

Afrojada la resistencia de México y Canadá ante las posiciones irreductibles de Estados Unidos para renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte en afán de aceptar los goles a cambio de cerrar la mesa antes de julio, ya saltó otro jaque en este caso contra nuestro país. La poderosa central de trabajadores de la nación del norte, AFL-CIO en alianza con nuestra Unión Nacional de Trabajadores está colocando el tema de la asimetría salarial en el centro de la mesa.

La vía fue el Departamento de Trabajo del país de las barras y las estrellas con vista a la oficina supervisora del Acuerdo Laboral de América del Norte, firmado a la vera de la negociación original, según ello para mejorar estándares salariales. Las entrelíneas hablan de que las raquílicas percepciones de los trabajadores mexicanos constituyen una ventaja competitiva a cuya pauta se han trasladado al país firmas canadienses y estadounidenses. Hace unos días augurábamos el golpe en este espacio, en un marco en que el fuego es cruzado.

Los asistentes al Foro Económico Mundial de Davos, Suiza, se toparon con la publicación del Índice de Desarrollo Incluyente en cuyo escenario nuestro país aparece en el número 24 de 74 explorados, pero con la anotación al calce que la parte más débil es la brecha de ingreso, nivel de pobreza y evidente disparidad económica.

Aceptada por México la propuesta de incorporar a la renegociación los temas ambiental y salarial, Estados Unidos y Canadá incluyeron como parte interesada a sus principales sindicatos. Naturalmente, éstos empezaron a hacer ruido. De pronto, el presidente de uno de los más influyentes de Canadá, Unifor, Jerry Díaz, lanzó el dardo: “No podemos tener un acuerdo trilateral donde el salario mínimo en México es de 0.90 la hora, cuando debía llegar a cuatro dólares”.

En la ruta, la propia AFL-CIO planteó un alerta frente a la colocación en escena de una iniciativa planteada por dos líderes sindicales de México, Tereso Medina e Isaías González, que de aprobarse le abriría la puerta a la posibilidad de que todos los empleados de una empresa pudieran ser contratados por una tercería u outsourcing, bajo la certeza de que éstas apuntan a bajos salarios y escatiman prestaciones sociales. De hecho, el tema fue uno de los sustentos para la queja conjunta con la UNT.

La rendija para pactar el Acuerdo Laboral de América del Norte en que se colocaron parámetros salariales mínimos a título de umbrales fue el cambio de gobierno en Estados Unidos tras haberse rubricado la negociación del TLCAN. El Partido Demócrata sustituía al republicano, es decir llegaba a la Casa Blanca William Clinton en relevo de George Bush, lo que obligó a darle un toque adicional al pastel, a título de Acuerdos Complementarios o Suplementarios. Los temas fueron justo el salarial y el ambiental.

El texto hablaba de “mejorar las condiciones de trabajo y los niveles de vida, además de proteger y hacer valer los derechos básicos de los trabajadores”. La evaluación la haría un Comité de Expertos, algo así como un órgano de arbitraje, por más que en los primeros 10 años se plantearon 28 casos, la mayoría por sindicatos estadounidenses o canadienses contra México.

Luz en Concanaco. El juez noveno de Distrito en Materia Administrativa de la Ciudad de México le negó un amparo a Juan Carlos Pérez Góngora frente al proceso electoral en la Concanaco, lo que abre la puerta, finalmente, a la realización de la Asamblea General Ordinaria correspondiente. Aunque al ex directivo de la cúpula mercantil había logrado la protección de la ley frente a su exclusión como candidato a la Presidencia, no se inscribió en la convocatoria para este año. El organismo empresarial apuntaló la razón de la negativa al amparo aduciendo que le envió una carta al presidente de la Cámara de Comercio de Monterrey, Jorge Emilio Garza Treviño, avisándole del proceso. A esta Canaco pertenece Pérez Góngora.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Enero 30 del 2018

Yellen se va. ¿Qué sigue para la Reserva Federal?

Janet Yellen debería estar en la antesala del inicio de su segundo mandato al frente de la Reserva Federal de los Estados Unidos (Fed), pero se le cruzó en el camino el presidente republicano Donald Trump. No había ninguna razón para no cumplir con la tradición de que el titular del banco central estadounidense repitiera en el cargo, más cuando el desempeño de la señora Yellen ha sido más que aceptable en una etapa donde la Fed tenía que aterrizar su inaudito plan de liquidez que, de hecho, sacó de la recesión a la economía estadounidense.

Ben Bernanke, el antecesor de la señora Yellen al frente de la Fed, había puesto en marcha un plan de hiperliquidez en el que las tasas de interés se mantuvieron en

cero y la máquina de los dólares imprimía billetes a destajo. Sólo que este osado plan, que trastocó los flujos financieros del planeta entero, venía acompañado de una solución de fondo a lo que había provocado la crisis bancaria que desató en la Gran Recesión.

Con todo el apoyo del gobierno demócrata de Barack Obama, Bernanke recargó el trabajo de la nueva regulación en su vicepresidenta Janet Yellen, quien a la postre se quedó en el cargo de gobernadora del banco central para mantener la tarea de aterrizaje del enorme plan de liquidez y para hacer cumplir los mandatos regulatorios.

Más allá de las acusaciones públicas que lanzó Donald Trump durante la campaña en contra de Yellen, la acusó de apoyar a Hillary Clinton con tasas de interés bajas, lo que más estorba a los planes populistas del republicano es una presidenta del banco central dispuesta a mantener los controles en contra de los abusos financieros que ya han provocado varias crisis en su país.

Yellen encabeza desde hoy su última reunión del Comité de Mercado Abierto de la Reserva Federal que mañana dará a conocer su decisión de política monetaria. Después encabezará la última conferencia de prensa desde la silla presidencial de la Fed. El mercado ve más posibilidades de un mantenimiento del nivel actual en la tasa de interés que de un aumento. Pero lo más interesante es cuál será la política a seguir a partir del sábado, cuando inicia funciones como titular de la Fed el abogado Jerome Powell.

En términos de política monetaria, lo más intenso está por venir durante este y el próximo año. La economía estadounidense está en franca expansión, el empleo registra niveles que se pueden considerar de pleno empleo, los niveles salariales y de consumo aumentan. Al mismo tiempo hay presiones en los precios de los energéticos y la tendencia inflacionaria marca ya un ritmo ascendente. Puede estar en la mesa de las decisiones de la Fed la necesidad de acelerar el incremento en el costo del dinero más allá de los tres aumentos estimados para este año, con todo lo que eso implica para el desempeño financiero.

Pero también hay que ver cuál será el toque que le imprima Powell a los planes de Trump de laxar las regulaciones financieras. Sobre todo las recién adoptadas por el propio banco central para prevenir que la combinación de la avaricia y la creatividad vuelva a causar una nueva crisis. Lo que tiene Powell es el beneficio de la duda sobre sus habilidades económico-financieras como abogado y su independencia del poder de Donald Trump. ecampos@eleconomista.com.mx

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Enero 29 del 2018
--

Venezuela, una advertencia desde un país roto

Venezuela no siempre fue lo que es hoy: una dictadura en un país en quiebra y en plena crisis humanitaria. Hace no mucho tiempo esta nación sudamericana estuvo

en la antesala de ser una potencia por toda la riqueza petrolera del Orinoco. Y hace menos tiempo la sociedad venezolana se hartó de las crisis económicas de finales del siglo pasado, de los actos de corrupción y las promesas incumplidas. Se convirtieron en una sociedad insatisfecha que no valoraba la parte positiva de lo que tenía y entonces escuchó el canto de las sirenas.

Hugo Chávez llegó al poder capitalizando todo ese descontento social, usó el sistema democrático que algún día tuvo Venezuela y logró radicalizar a una mayoría de votantes. La semana pasada leía en el diario El Universal de Venezuela un artículo del periodista Freddy Marcano, titulado “Venezuela en búsqueda de un salvador” (sección Opinión, enero 22, 2018). Un texto escrito por alguien que padece la realidad de un país no sólo quebrado en lo económico sino roto en todo lo demás.

Leí el texto de alguien que sufre junto con su país desde la perspectiva de quién recibe la advertencia de no errar el camino en un afán de castigar a las instituciones. Escribió Marcano en ese artículo que a su modo de ver la desesperación y la falta de compromiso con ellos mismos y su país los ha llevado a tomar decisiones erradas y a buscar caminos fáciles y rápidos.

Abunda este periodista que en Venezuela el error más grave fue haber perdonado a aquellos que en la década de los 90, aprovechando el descontento de ese momento, atentaron contra las instituciones democráticas y que después ese grupo presentó promesas falsas a la gente deseosa de soluciones.

Dice que unos pocos años después cuando los venezolanos se dieron cuenta del abismo en el que se habían metido, ya su gobierno se había blindado y protegido para incrustarse más en el poder. ¿Puede alguien dudar de la precisión de este diagnóstico sobre la situación de Venezuela? ¿Hay alguien que goce de cabal salud mental que pueda defender los regímenes de Hugo Chávez y Nicolás Maduro a estas alturas?

El pronóstico más reciente del Fondo Monetario Internacional sobre la economía venezolana adelanta este año una caída de su Producto Interno Bruto de 15% y una inflación de 13,000% (sí, trece mil por ciento).

Es una economía que ya se derrumbó 16.5% durante el 2016 y 14% el año pasado. Son un país latinoamericano que no tiene alimentos, ni libertades, ni elecciones libres. Son una nación que en la credibilidad que le dieron a las promesas más absurdas lo perdieron todo.

Cierra este periodista venezolano su artículo, valiente y arriesgado por la represión que ejerce su gobierno en contra de la libertad de expresión, que la salvación de Venezuela no está en un mesías de ocasión, depende de todos. Nunca deleguemos, nunca esperemos al líder externo, busquemos en nosotros mismos y actuemos. Lo escribe quien ya vive en la desgracia de un país quebrado y roto. Por eso leamos para nosotros mismos que la salvación de México no está en un mesías de ocasión. ecampos@eleconomista.com.mx